

Teoría sobre Volodia

► Lleno completo de la Sala de las Artes de la Estación Mapocho, el jueves de la última semana de la Feria del Libro.

Estimulante, si se piensa que entre el costo de la entrada, la movilización o el pago de estacionamiento, cada concurrente había dejado en arcas feriales el equivalente al valor de un libro.

Explicable, si se considera que los asistentes de ese día proyectaban darse un festín con Saranago, Edwards y Teitelboim, conversando sobre Neruda.

Y se lo dieron.

Sin querer establecer comparaciones odiosas, agreguemos que el mejor plato del banquete fue Volodia.

Lejos.

Eso da que pensar a quienes practican el lamento retroactivo sobre la leche derramada. Porque, dicen, ese brillante Volodia de larga melena blanca que le nace desde la nuca está haciendo disfrutar al personal sólo desde que su cónyuge, la política, le cedió el piso a su amante, la literatura. Habría estado hasta los 80 años largos con una esposa castrante, y debió caerse el muro de Berlín para que se decidiera a legitimar su unión

clandestina.

La tesis implícita es que, sin ese muro hecho añicos, habría seguido escribiendo en burraco sobre cosas comunísticamente correctas y amarrando su libre inspiración, no fuera cosa que transgrediera alguna cláusula del realismo socialista. Supone, además, que sin sus rojos amarres, Volodia habría lanzado mucho antes su promedio de un libraco cada 365 días.

¿Será eso tan así?

Tal vez no, por tres razones: Primero, porque más que tesis, aquella es una hipótesis lúdica. Segundo, porque hay obras de su período conyugal que lo muestran capaz de descubrir atajos entre el dogma y la creatividad. Tercero, porque, dada la calidad de la catarata que comenzó a soltar desde que el mundo de Honecker desapareció, uno sospecha que el Volodia de esta cuarta veintena gana sobrado al de los veinte años netos.

Lo que hay, entonces, es el prejuicio de que Volodia pudo consagrarse antes, si se hubiera dedicado a ser un escritor puro. Y eso, claro, es subestimar el valor que para algunos escritores tiene la diversidad. Negar la evidencia de que los roles no directamente



Podría asegurarse que el alto nivel de su obra actual se debe, precisamente, a su navegación promiscua, de muchos años, entre los libros de la belleza y los catecismos del dogma...

literarios suelen ser insusos naturales (expresos o tácitos) de la gran literatura.

En el caso de Volodia, podría asegurarse que el alto nivel de su obra actual se debe, precisamente, a su navegación promiscua, de muchos años, entre los libros de la belleza y los catecismos del dogma. Entre la creación literaria y el servicio escriturario a una política concebida como religión.

No se trata, entonces, de que esté escribiendo como un consagrado porque la caída del movimiento comunista mundial lo liberó

de obligaciones menores. Lo está haciendo gracias a que vivió esa experiencia y hoy puede ver la realidad con ojos viejos y nuevos. Ello le permite crear y disfrutar de lo que crea, aunque no sea funcional a las tesis de Lenin.

Fui uno de los varios que reclamaban las Memorias de Volodia, por creer que serían una catarsis necesaria. Hasta puse la demanda por escrito, a propósito de sus 80 años clavados. En un encuentro, tras ese emplazamiento público, me enfrenté con su mejor cara de enigma: también me lo dice mi hijo Claudio, confesó, por todo comentario.

Cuando comenzó a publicarlas me sorprendió, porque yo esperaba textos según el modelo de dirigentes-animales-políticos. Prisioneros sartreanos en un mundo cerrado de reuniones y autojustificaciones. Pero Volodia estaba pensando en las estructuras de Joyce y en las formas de la gran literatura. En la manera de contarse como ser humano complejo, más allá del ego y de los arreglitos con su prolongado protagonismo como dirigente de partido revolucionario.

Ahora me importa menos su evaluación política sobre

la Unidad Popular, el socialismo real, su interpretación actual del sionismo y el exilio con perestroika. Leyendo lo que le he leído, me parecen más interesantes sus percepciones y sentimientos como escritor frente a esas materias. Tal vez así pueda encontrar un hilo subterráneo entre sus recuerdos y la narrativa de, entre otros, José Miguel Varas, Carlos Cerda, Eduardo Latorre, Roberto Ampuero y Alfonso González Dagnino.

Es que los cuestionamientos ya no tienen la importancia que tenían. Ahora que Volodia cumple sus postergados deberes con la literatura, es superfluo detenerse sólo en los matices de su comunismo. Sería como obsesionarse, en el otro extremo, con el neoliberalismo de Mario Vargas Llosa, olvidando que ha escrito lo que escribió.

En definitiva, el secreto de Volodia es el de esa mujer-esfinge de Oscar Wilde, que no tenía secretos. Dejó de ser el escritor del partido y se ha convertido, simplemente, en un tremendo escritor.

JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO
Abogado y escritor.

La Nación 22-XI-2000

594043

Teoría sobre Volodia [artículo] José Rodríguez Elizondo

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teoría sobre Volodia [artículo] José Rodríguez Elizondo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)